

Percepciones de niñas y niños sobre su hábitat en contextos urbanos informales. Valparaíso, Chile

Alejandra Rivas Espinosa

Investigadora independiente ✉ 

Valentina Terra Polanco

Observatorio Niñez y Adolescencia (ONA) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.94291>

Recibido: 3 de febrero de 2024 / Aceptado: 23 de abril de 2024 / Publicado: 27 de junio de 2024

Resumen. Esta investigación presenta las percepciones de niños, niñas y adolescentes chilenos sobre las condiciones de habitabilidad y entornos residenciales de un sector de la comuna de Valparaíso, Chile, caracterizado por la informalidad en su poblamiento. Los resultados muestran que los niños, niñas y adolescentes identifican claramente problemas de su vivienda, entorno inmediato y barrio, destacando la sensación de inseguridad que sienten en los espacios públicos y la falta de equipamientos pensados para ellas y ellos. Al contrastar con las percepciones de las y los adultos, se observan algunas diferencias en la jerarquización de problemas y las valoraciones del barrio, cuestión que abre preguntas para futuras investigaciones respecto del rol que tiene la niñez en el asentamiento informal y en los procesos de producción social del hábitat, habitualmente descritos en la literatura como participativos y horizontales.

Palabras clave: Niñez; informalidad urbana; Valparaíso; hábitat residencial; precariedad urbana (Tesauro de la Unesco).

PT Percepções de crianças sobre seu habitat em contextos urbanos informais, Valparaíso, Chile.

Resumo. Esta pesquisa dá conta das percepções de meninos e meninas chilenos sobre suas condições de vida e ambientes residenciais de um setor da comuna de Valparaíso, Chile, caracterizado pela informalidade em sua população. Os resultados mostram que crianças e adolescentes identificam claramente os problemas em sua casa, ambiente imediato e vizinhança, destacando a sensação de insegurança que sentem nos espaços públicos e a falta de instalações projetadas para eles. Ao contrastar com as percepções dos adultos, observam-se algumas diferenças na hierarquização dos problemas e nas avaliações do bairro, questão que abre questões para futuras pesquisas sobre o papel que as crianças têm no assentamento informal e nos processos de produção social do habitat, geralmente descrito na literatura como participativo e horizontal.

Palavras chave: Crianças; informalidade urbana; Valparaíso; habitat residencial; precariedade urbana.

ENG Children's perceptions of their habitat in urban informal settlements, Valparaíso, Chile.

Abstract. This research presents the perceptions of Chilean children about their housing and environmental conditions in an impoverished neighborhood of Valparaíso (Chile) shaped by social processes of production of habitat. The results show that children and adolescents clearly identify problems in their home, immediate environment, and neighborhood, highlighting both the feeling of insecurity they feel in public spaces and the lack of equipment designed for them. When contrasting these results with the perceptions of adults, there are some differences. Especially regarding the prioritization of problems and their appraisal of the neighborhood. This issue opens new research questions about the role that children have in the informal habitat, as well as in the processes of social production of the environment, both processes usually described as participatory and horizontal in the literature.

Keywords: Childhood; urban informality; Valparaíso; residential habitat; urban precariousness

Sumario: 1. Introducción 2. Método. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rivas Espinosa, A., Terra Polanco, V. (2024). Percepciones de niñas y niños sobre su hábitat en contextos urbanos informales. Valparaíso, Chile. *Sociedad e Infancias*, 8(1), 25-36 <https://dx.doi.org/10.5209/soci.94291>

1. Introducción

La niñez generalmente es poco considerada en los procesos de planificación urbana latinoamericanos (Gülgönen, 2016; Ramírez, Rodríguez y Fuentes, 2019; Soto y Escobar, 2020), caracterizándose por un “sesgo adultista” que tiende a ignorar la capacidad participativa y de agencia de los niños, niñas y adolescentes (Bosco y Jossart-Marcelli, 2015), así como el modo en que su injerencia en el diseño urbano y de espacios habitables mejora considerablemente el éxito de esos diseños en cuanto a su futuro uso y sostenibilidad, así como la calidad de vida de toda su comunidad, cuestión que ha sido constatada desde la investigación y observación académica de procesos en que sí se les incluye (Brown, et al.; 2019; Freeman, 2006; Soto y Escobar, 2020). Además, las dinámicas urbanas asociadas al transporte inadecuado, la contaminación, la violencia y la ausencia de espacios públicos apropiados, han hecho que las ciudades latinoamericanas se vuelvan lugares poco amigables para niñas y niños, quienes suelen sentirse excluidos y aislados (Gülgönen, y Corona, 2015; Reyes-Bahamondes y Cornejo-Díaz, 2022). A estos factores, se suma la tendencia a contenerles, segregándolos de la vida social de sus comunidades y del uso del espacio público bajo el argumento de la seguridad y protección (Hart, 2002; Muñoz, 2011; Soto y Escobar, 2020).

Esta tendencia a restar a la niñez de los espacios públicos adquiere dinámicas particulares en contextos marcados por la segregación residencial, es decir, por la relegación de familias de un mismo grupo social a ciertos sectores de la ciudad (Sabatini y Brain, 2008) como resultado de una “desigual distribución y calidad de las instituciones que atienden a la población” (Ruiz-Tagle y Romano, 2019: 55), lo que se traduce en diversas formas de empobrecimiento, desigualdad en el acceso a equipamiento, infraestructura y servicios de calidad, alta conflictividad social y deterioro de las viviendas y barrios (Domínguez, 2011; Langue, Larenas y Rivas, 2017). En este marco, las prácticas de cuidado de niñas y niños se debaten entre la tensión de la privatización de espacios comunes como extensión de la vivienda (Muñoz, 2011), y el uso intensivo de la calle y los equipamientos existentes, como forma de descompresión de los reducidos espacios que ofrece la casa, en contextos donde predomina el hacinamiento y el allegamiento.

De este modo, a pesar de que la Convención sobre los Derechos del Niño (en adelante la Convención) contiene elementos tendientes a garantizar condiciones de habitabilidad y el entorno para un nivel de vida adecuado (Art. 27 y 31) (Organización de Naciones Unidas, 1989, en UNICEF, 2006), de acuerdo a Born, et al. (2013, en Gülgönen, 2016), para el año 2010, 50 millones de niñas, niños y adolescentes en América Latina y El Caribe vivían “en condiciones de pobreza, sin poder acceder a (...) de servicios de calidad (...), debido a las condiciones de vivienda –en particular en barrios precarios-, la infraestructura y acceso a servicios, no satisfacen sus necesidades” (Born et al. en Gülgönen , 2016: 335). Si bien esta cifra es de diez años atrás, la CEPAL (2020) estima que un 46% de la población infantil y adolescente de la región podría quedar en situación de pobreza en los próximos años debido al impacto de la pandemia mundial a causa del COVID-19.

En el caso de Chile, el 22,9% de los niñas y niños experimenta pobreza multidimensional (Ministerio de Desarrollo Social, 2018), siendo el grupo etario que más personas concentra en esta situación. A pesar de la disminución de la pobreza de ingresos del país en los últimos años, los niveles de inequidad lo sitúan entre los más desiguales del mundo (Cáceres, Leal y Ramírez, 2020), lo que en el caso de la niñez se observa en la existencia de un 81% de este grupo que vive en hogares que se ubican por debajo del ingreso autónomo per cápita promedio (ONA, 2020a).

Así, existen grandes desigualdades en distintos ámbitos, entre los que destaca el acceso a una vivienda y entorno adecuados, para el cual el 10,2% de los hogares presentan carencias (Ministerio de Desarrollo Social, 2018). Respecto de la situación específica de los niños y niñas, el Observatorio Niñez y Adolescencia ONA-Chile (2020a), señala que un 17% vive en hogares bajo condición de hacinamiento y cerca del 12% habita en viviendas precarias. Esta última dimensión aparece como una cuestión central por la estrecha relación que tiene el entorno físico inmediato con las posibilidades de desarrollo integral de la niñez (Fondo Nacional de Inversión, 2006; ONA, 2020a), incluso con las posibilidades de vincularse de manera estable y eficaz con el sistema educativo formal, más aún a partir del 2020, año en que las cuarentenas dispuestas por el gobierno chileno para enfrentar el avance del COVID-19, trasladan a las familias y sus condiciones residenciales la responsabilidad de evitar el contagio y de conectarse al sistema educacional de manera remota (ONA, 2020b).

En este marco, la comuna de Valparaíso, ubicada en la costa del área central de Chile y parte de la conurbación que conforma la segunda área metropolitana más grande al país, destaca como un territorio cuya conformación está marcada por la precariedad residencial y el poblamiento informal (Pino, 2014), concentrado la mayor parte de los asentamientos generados como resultados de usos informales del suelo urbano y autoconstrucción (Cáceres, Leal y Ramírez, 2020; TECHO, 2018), denominados en Chile como campamentos. Además, la región donde se ubica esta comuna es la segunda del país con mayores requerimientos de nuevas viviendas (Fundación Vivienda, 2019). Respecto a la situación de la niñez, el 13,5% de los niños y niñas vive en hogares en situación de hacinamiento y cerca del 13% en viviendas de materialidad no aceptable (ONA, 2020b).

La forma de poblamiento de la comuna, marcada por la autogestión y sumada a “la escala de la ciudad y su morfología natural, caracterizada por poseer una explanada hacia el centro de la ciudad, rodeada por un relieve accidentado con presencia de fuertes pendientes” (Rivas, 2013: 61), hace que los asentamientos autoconstruidos se encuentren muy cercanos al área consolidada, bordeando la ciudad, y sean un elemento relevante en los imaginarios urbanos (Pino, 2014). Del mismo modo, los límites entre la formalidad e informalidad no son claros, y aparecen como un continuo de prácticas de sobrevivencia que se entretienen históricamente más allá de la categoría legal, ya que, tal como señala Nezar AlSayyad (2004), son parte de un modo de vida cotidiana.

Estas particularidades de Valparaíso en términos de producción social del hábitat, entendida como todos los procesos que generan espacios habitables y urbanizaciones ejecutadas directamente por los habitantes y otros agentes sin fines de lucro (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; Negro, 2016; Ortiz, 2011), lo vuelven un lugar interesante para explorar las condiciones residenciales que ofrecen este tipo de territorios a las infancias y en sus percepciones sobre estos espacios. La relevancia de esta exploración radica en que constituye una aproximación indirecta al modo en que la vivienda y el entorno producido autogestionadamente, habitualmente descrito en la literatura como participativo y vinculado al “objetivo prioritario de satisfacer las necesidades del habitar” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013: 10), responden a las necesidades y expectativas de los niños y niñas, según su propia percepción y experiencia de uso de estos espacios.

En la literatura destaca la noción de hábitat informal como una forma de conceptualizar los procesos de urbanización directamente ejecutada por los habitantes al margen de la formalización de la propiedad y los procedimientos constructivos. Esta noción ha sido un eje central en los estudios urbanos contemporáneos en Latinoamérica, desde perspectivas que relevan los procesos de autogestión (Di Virgilio y Rodríguez, 2013; Negro, 2016; Pino, 2014), así como desde enfoques que vinculan las perspectivas de lo cotidiano, lo popular y lo informal, para observar prácticas innovadoras o contestatarias para la resolución de problemas (Imilán et al. 2020). En Chile también se han observado estos procesos, relevando las nociones de afecto y sentido de comunidad donde el valor del hábitat colectivamente generado va más allá de su materialidad, relacionándose con formas de arraigo, historia colectiva, o posibilidad de mantener ciertas prácticas económicas y culturales (Hidalgo, Fernández y Bernal, 2017; Matus-Madrid, Ramoneda y Valenzuela, 2019; Morales et al., 2018). Ello implica tematizar las formas diversas de apropiación del territorio y las jerarquías que pueden existir entre los habitantes, las que se reflejan en el modo en que sus particularidades son expresadas territorialmente, lo cual se ha hecho, en menor medida, desde la investigación académica.

Independientemente de las formas en que se produzca la ciudad, formal o informal, en los contextos urbanos latinoamericanos se ha privilegiado una visión de adultos que termina por excluir a la niñez del diseño urbano (Ceballos-Ramos, 2018; Sevilla et al., 2021). Al respecto, Martínez (2005, en Fondo de Inversión Social, 2006), señala que los urbanistas y arquitectos no siempre toman en cuenta sus necesidades, y el resultado son espacios aptos para las personas adultas y no para los niños y niñas.

Desde el análisis de las prácticas del urbanismo en Latinoamérica, hay coincidencia en reconocer el privilegio de los discursos técnicos por sobre la identificación de necesidades y expectativas que hacen los habitantes de los territorios (Rivas, 2016; Jirón y Rivas, 2020) en el marco de una tendencia histórica a establecer procedimientos que alejan su práctica del habitar concreto de las personas (Jirón y Rivas, 2020), y de un diseño habitacional que responde a cuadros normativos estandarizados que indican cómo debe ser una vivienda para responder a las necesidades de un grupo familiar tipo (Iturra y Morales, 2017). Si los habitantes no son mayormente incorporados en el diseño de la ciudad, menos lo son los niños y niñas (Ceballos-Ramos, 2018), por lo que resulta relevante preguntarse el modo en que perciben sus viviendas y entornos en contextos territoriales cuya urbanización no ha estado mediada por procesos formales de planificación urbana ni el conocimiento de expertos, como una forma indirecta de conocer el rol que tienen las infancias en los procesos de producción social del hábitat. Del mismo modo, explorar la relación que configuran entre hábitat y educación formal puede entregar antecedentes valiosos sobre ausentismo escolar, deserción y las dificultades para cumplir con las actividades educativas que deben realizarse en casa, las que podrían profundizarse en futuras investigaciones.

Considerando lo anterior, el presente artículo busca caracterizar las condiciones de habitabilidad y entornos residenciales a partir de las percepciones de los niños y niñas chilenos que residen un sector de la comuna de Valparaíso, ubicado en el cerro Rodelillo, marcado procesos de producción social de hábitat y alta vulnerabilidad social. La pregunta de investigación fue: ¿cuáles son sus percepciones sobre su hábitat residencial en territorios marcados por la informalidad y la autoproducción del hábitat? De manera exploratoria, presenta una aproximación inicial a la relación que ellas y ellos y sus cuidadores establecen entre habitabilidad y participación en la educación formal.

2. Método

El estudio se realizó desde un enfoque que vinculó la perspectiva del hábitat residencial y los estudios sociales de la niñez. El hábitat residencial puede entenderse como:

el resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidas al territorio, que se distinguen por una forma particular de apropiación, dada por un vínculo cotidiano con unidades de experiencias singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura. (Torres, 2013: 9).

Ello implica entender el territorio como un ámbito que intersecta dimensiones de orden político, físico espacial y sociocultural, y como un proceso nunca acabado (Haramoto, 2013) que tiene en su centro a los habitantes y sus prácticas, así como a los actores que entran en disputa por direccionar el fenómeno urbano.

Esta forma de entender el hábitat como proceso, y el foco en quien habita, obliga a problematizar las categorías universales adultocéntricas con las que se piensa la vivienda y el entorno, y a adoptar un enfoque metodológico proveniente de los Nuevos Estudios Sociales de la Niñez. Desde este campo, se entiende a la niñez como una construcción social anclada en significados y prácticas sociales y a los niños y niñas como actores que juegan un rol activo en la sociedad (James, Jenks y Prout, 1998; Freeman y Mathison, 2009; Cheney, 2011; Corsaro, 2011; Vergara et al, 2015). Esto se traduce en un enfoque de investigación centrado en ellos y ellas (Barker y Weller, 2003; Christensen, 2004), que busca incorporar sus perspectivas y utiliza técnicas cercanas a sus estilos de comunicación y preferencias. Este enfoque es pertinente para el estudio de las relaciones que establecen con su hábitat, quienes poseen un vínculo y comprensión del espacio desde lo experiencial y concreto (Reyes-Bahamondes y Cornejo-Díaz, 2022; Sevilla et al., 2021).

La investigación fue abordada a partir de un diseño principalmente cuantitativo, complementado por técnicas cualitativas para el trabajo con los niños y niñas, para así tener una mejor aproximación a sus percepciones. Previo a la aplicación de instrumentos, Fundación Vivienda identificó cuatro territorios con alta precariedad residencial a partir de la georreferenciación de indicadores censales del año 2017 asociados al déficit habitacional a nivel de manzana y la presencia de escuelas con altos índices de vulnerabilidad escolar. Luego, se seleccionaron cinco escuelas localizadas en esos cuatro territorios a través de las cuales se articuló el diagnóstico de condiciones de habitabilidad de niñas y niños que se encontraran en el área de influencia de estas instituciones, marcadas por una forma de poblamiento asociadas a la informalidad y autogestión.

Posteriormente, el estudio se dividió en tres etapas. La primera consistió en la selección de los 134 niños y niñas que participaron en la investigación, 74 hombres y 60 mujeres, y estuvo a cargo de los equipos de cada escuela. Los criterios de selección apuntaron a identificar a las y los estudiantes con condiciones residenciales más críticas (allegados y/o en situación de hacinamiento y/o en una vivienda precaria). Si bien la nacionalidad o país de nacimiento no fue un criterio para participar del estudio, coincidió que todas y todos los seleccionados con base en las variables mencionadas eran chilenos y chilenas.

La segunda etapa fue la caracterización de sus condiciones habitacionales. Para ello se visitó los 83 domicilios registrados en el listado de niñas y niños con una "Pauta de Entrevista y Registro de Visita Domiciliaria", instrumento semiestructurado que permitió conducir una conversación con las personas adultas a cargo de sus cuidados y consignar las características de los sitios donde se emplazan sus viviendas, las particularidades demográficas de sus familias, sus prácticas de cuidado, y algunos elementos perceptuales de la vivienda y entorno inmediato.

Tabla. 1. Antecedentes generales del trabajo de campo (etapas 1 y 2)

Unidad de Información	Número
Domicilios	83
Viviendas del Domicilio	144
Hogares de niñas y niños del listado	85
Niñas y niños del listado	134
Personas en los Hogares de los niños y niñas	333

La tercera etapa se centró en conocer la mirada de los niños y niñas sobre su vivienda y entorno. En este artículo se pone el foco en los resultados del sector Rodelillo, por la disposición favorable de sus equipos docentes y psicosociales al estudio y la facilidad que eso implicaba para llegar a los niños y niñas.

Para ello, se realizó una jornada de talleres en la escuela del sector Rodelillo en la cual participaron 22 estudiantes (12 mujeres y 10 hombres). Esta se dividió en tres secciones, una para cada ciclo escolar (ver tabla N°2), y se aplicó una breve encuesta. En los talleres se utilizó la metodología de cartografía participativa, la que consiste en una herramienta de mapeo colectivo que facilita la identificación de las representaciones, vínculos y significados que las comunidades otorgan a sus territorios (Risler y Ares, 2013; Ramos et al., 2022). Esta permite conocer aquello que es importante para dicha comunidad, abarcando características geográficas, socioeconómicas, históricas, culturales, entre otras que suelen ser obviadas (Eandi et al., 2021). En esta investigación fue útil para visibilizar las experiencias cotidianas de los niños y niñas dentro de su hábitat residencial, bajo la consigna general de identificar aquellos elementos de sus entornos cercanos que valoran positiva y negativamente.

Tabla. 2. Número de niñas y niños participantes en talleres grupales

Ciclo de estudio	N° de participantes	Técnicas
1er ciclo básico	8	Cartografía participativa
2do ciclo básico	10	Cartografía participativa
Enseñanza media	4	Línea de tiempo y cartografía participativa

Figura 1. Mapa niñas y niños primer ciclo



Para la realización de las cartografías, se utilizaron iconografías diversas que permitieron a los niños y niñas representar lugares de residencia, rutas hacia y desde la escuela, prácticas de interés, problemas o situaciones que observan tanto en su vivienda y entornos, como en los espacios públicos que ocupan. Estas se aplicaron con diferentes grados de complejidad de acuerdo con las edades de las y los participantes.

Figura 2. Mapa niñas y niños segundo ciclo



Figura 3. Mapa adolescentes tercer ciclo



Las bases de datos resultantes de los distintos instrumentos aplicados fueron configuradas y procesadas en Excel, considerando la codificación de los textos asociados a las categorías de respuestas “Otra ¿Cuál?”.

El análisis de la información implicó la construcción de índices vinculados a la medición del déficit habitacional en Chile a partir de una combinación de variables, además del análisis de frecuencias simples de las distintas preguntas de los cuestionarios. La encuesta aplicada a los niños y niñas se analizó principalmente a partir de frecuencias simples. Por su parte, para el análisis de la información cualitativa generada en las cartografías participativas se aplicó la técnica de análisis de contenido, mediante una codificación abierta que organizó los diferentes temas que emergieron. Luego, se generó un relato a partir de los vínculos entre los códigos y categorías desarrolladas con los elementos conceptuales centrales del estudio.

3. Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados de esta investigación organizados en cuatro dimensiones: la configuración del hogar y las redes de cuidados; caracterización de la vivienda; los entornos residenciales; y los trayectos cotidianos.

3.1. El hogar y los cuidados

La mayor parte de los hogares de los niños y niñas corresponden a grupos del tipo “familiar” vinculados por relaciones de parentesco, generalmente, articuladas en torno a la presencia de un núcleo (93%) en etapas tempranas del ciclo de vida familiar asociadas a la expansión o consolidación (Retamoso, 2002), por lo que se trata de madres y/o padres jóvenes, de 40 años o menos en promedio, a cargo de hijas o hijos en edad escolar y con posibilidad de tener más. Esta es una de las etapas más vulnerables desde el punto de vista demográfico por los niveles de dependencia económica, la menor cantidad de integrantes del hogar disponibles para trabajar, y las dificultades que las prácticas de cuidado implican para la capacidad generadora de ingresos. Asimismo, corresponden a etapas con particulares requerimientos habitacionales, espacios públicos e infraestructura. En tanto, las estructuras de los hogares son principalmente monoparentales con jefatura femenina, con presencia de familiares por fuera del núcleo central, por lo tanto, con una composición familiar de tipo extensa (60%).

A pesar de que las familias son extensas y de que declaran la presencia de redes vecinales, las redes de cuidado en torno a los niños y niñas son de baja amplitud, concentrando las prácticas de cuidado en las madres, quienes además mantienen la vinculación con las instituciones como la escuela. Esto también se evidencia en la compañía que reciben en sus prácticas de esparcimiento fuera del domicilio y en los trayectos cotidianos que deben realizar. Según los propios niños y niñas encuestados, son las madres o algún hermano o hermana quienes los acompañan en sus desplazamientos y ofrecen cuidados en general, corroborando la concentración de prácticas de crianza al interior del núcleo familiar.

Casi todas las familias llevan más de 10 años viviendo en el domicilio, indicando como razones para vivir ahí a factores de tipo económicos (imposibilidad de pagar en otro lado) y prácticas, como la facilidad de acceder a sitios en el barrio por la presencia de familiares que viven desde hace décadas ahí. Lo anterior se relaciona con lo que podría interpretarse como arraigo, lo cual también se manifiesta en que los vínculos con familiares y vecinos sea una de las ventajas identificadas del sector, aunque esto no necesariamente se traduzca en redes de apoyo para la mayor parte de los niños y niñas. Asimismo, se observa que mayoritariamente las personas adultas entrevistadas manifiestan altos grados de identificación con

el barrio y comunidad, pero, al acercarse indirectamente a las interacciones cotidianas, en sus respuestas da la impresión que estas son de baja intensidad y con pocas instancias de intercambio de opiniones (un ejemplo de ello es que la mayoría no participa en organizaciones comunitarias, pese a tener una opinión favorable a ellas).

3.2. La vivienda

El 40,5% de los hogares a los que pertenecen los niños y niñas habitan viviendas precarias que, según las metodologías oficiales de Chile para el cálculo del déficit habitacional (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2007) requieren ser reemplazadas para cumplir con los estándares mínimos. Las otras tipologías de vivienda presentan mayores niveles de consolidación en cuanto a materialidad, pero un fuerte deterioro según lo identificado por sus propios habitantes, así como insuficiencia de los espacios. Al respecto, el índice de hacinamiento, que muestra la relación entre personas y dormitorios de uso exclusivo para el hogar, muestra que cerca de un 40% de las familias viven hacinadas, cuestión que se presenta con mayor intensidad en las construcciones de mayor consolidación material.

Por otro lado, la mayor parte de las familias ha resuelto el acceso al agua y el sistema de eliminación de excretas de diversas maneras, no obstante, más de un tercio presenta condiciones deficitarias.

Las principales deficiencias identificadas por las personas adultas dicen relación con los problemas de aislación térmica y humedad de la vivienda, seguido por la falta de espacios para dormitorios y tener mayor privacidad y, finalmente, el difícil acceso al sitio o a la misma vivienda.

Esta identificación de problemas tiene relativa coincidencia con la de los niños y niñas. Para ellas y ellos, lo más importante y prioritario de mejorar es el tamaño de la casa, en particular el número de dormitorios, lo que permite matizar los indicadores de hacinamiento desde sus propias experiencias y las dinámicas de uso del espacio y relaciones familiares asociadas. Al respecto, es destacable que esta demanda de mayor espacio no es necesariamente para su uso personal (casi ningún niño o niña aspira a un espacio de uso individual), sino que desde una mirada general del hogar y la influencia que tiene el espacio físico en la vida cotidiana de la familia y en la armonía de las relaciones que se establecen entre sus integrantes.

Un segundo elemento negativo que destacan de la vivienda es la baja aislación térmica, percibiéndola como “muy helada” o refiriéndose a goteras producto de las lluvias, es por ello que en los relatos que acompañaban los mapeos de sus viviendas y entornos, señalaban frases como:

“No dormimos bien porque pasamos frío. Las murallas de mi casa no están forradas y se filtra el frío” (niña, 11 años).

“Comparto la pieza con mi mamá, en camas separadas. Nuestra pieza está en las mejores condiciones de toda la casa, el resto se llueve y tiene piso roto” (adolescente hombre, 17 años).

La mayor parte de los accesos a sus viviendas se encuentran pavimentados y corresponden a infraestructura vial de menor jerarquía. Un tercio, aproximadamente, corresponden a accesos de menor consolidación. Independientemente del nivel de consolidación, los niños y niñas coincidieron con las personas adultas en señalar como uno de los principales problemas de la vivienda la dificultad de acceder a ella por las características de los sitios y los espacios habilitados para el ingreso.

De acuerdo con la encuesta y los relatos de los niños y niñas, es la casa donde suelen pasar la mayor parte del tiempo, cuando no están en la escuela. De hecho, la mayoría señaló que la casa es el lugar donde se sienten más respetados y seguros y donde más les gusta estar. Esto probablemente se relaciona con la percepción de inseguridad del entorno, como se ve más adelante. Al comparar por grupos, los niños y niñas más pequeños pasan más tiempo en sus casas (63% versus un 50% de los grupos de mayor edad). Ante esta falta de espacio al interior de las viviendas, valoran sus espacios exteriores ya que les permiten tener mascotas y espacio para juego, en particular el patio en el caso de niñas y niños más pequeños, y el que la casa se encuentre cerca de lugares donde pueden jugar. Asimismo, en los mapeos colectivos destacaron también los espacios de descanso y ocio en esta, así como el compartir con sus mascotas, sobre todo los niños y niñas de primer y segundo ciclo.

“Me gusta ver televisión en casa, descansar y encontrarme con amigos y amigas en la plaza cerca de la casa” (niño, 13 años).

“Me gusta jardinear con mi mamá, estar en mi pieza y jugar con amigos que van a la casa, jugar a la pinta en el patio grande de la casa, donde tengo una cama elástica” (niña, 10 años).

Para reforzar la indagación sobre la percepción que tienen de su vivienda, se les consultó si les gustaría cambiarse de casa, como una manera de aproximarse a la evaluación general que tienen de ésta, recibiendo un 60% de respuestas afirmativas. Al revisar los resultados por grupo, se tiene que a mayor edad crece la proporción de niños y niñas que señalan que les gustaría cambiarse de casa, siendo la razón más frecuente el tamaño de ésta en relación al grupo familiar, seguido por la peligrosidad del sector.

Asimismo, se indagó en su percepción sobre la relación entre su hábitat y el proceso educativo. La mayoría señaló que la casa tiene lugares tranquilos para hacer las tareas, sin embargo, solo cuatro indicaron que, además de otras actividades cotidianas, en la casa hacen tareas.

Acerca de las condiciones necesarias para estudiar en sus casas, se observan realidades dispares. Mientras que hay niñas y niños que señalan no faltarles nada para estudiar en buenas condiciones, hay otros y otras que indican no contar con un escritorio o un espacio para estudiar. Llama la atención el caso de una niña de 11 años que señala que le hace falta mejorar el piso del comedor (refiriéndose al suelo), ya que ella

habitualmente hace sus tareas en el suelo. Este caso sirve como ilustración para relativizar las respuestas en función de las prácticas y estándar de cada niña y niño. De este modo, si la práctica de estudio no es frecuente, es probable que no sea una dimensión relevante a la hora de pensar en mejoras residenciales y, por otro lado, si la práctica se da en un determinado espacio, es probable que se piense en las posibles mejoras de ese espacio, más que en nuevos lugares o infraestructura diferente.

Por otra parte, los equipos educativos de las escuelas coincidieron en identificar una estrecha relación entre condiciones de habitabilidad inadecuadas con ausentismo escolar, dificultades de concentración producto del mal descanso y tensiones domésticas provocadas, en parte, por la falta de espacio; y problemas de autoestima relacionadas con las características de sus viviendas y las dificultades que eso implica para invitar a amistades a sus casas. No obstante, desde la perspectiva de las personas adultas entrevistadas, sólo la mitad identifica claramente la relación, centrándose en la falta de espacio para que los niños y niñas estudien, la falta de mobiliario adecuado, las enfermedades asociadas al frío y la humedad que impiden que asistan a la escuela, así como el mal dormir por la falta de un espacio exclusivo (el 40% de los niños y niñas comparte cama con otras personas).

3.3. Entornos inmediatos a la vivienda

Los entornos inmediatos a sus viviendas corresponden a sectores de baja consolidación formal, donde prima la autoconstrucción. En ellos se identificó una presencia importante de sitios eriazos, microbasurales y depósitos de materiales y desechos, en concordancia con lo planteado por los niños y niñas, además de una baja presencia de equipamientos comunitarios que no sean iglesias y sedes vecinales, espacios pensados fundamentalmente para personas adultas. La mayor parte de las y los adultos no consideran estas características como problemáticas, identificando en su entorno menos carencias que las que observan en su vivienda y valorando positivamente su localización como el atributo más destacable por la accesibilidad que implica para los lugares que frecuentan como por la cercanía a amistades y familiares.

En general, los niños y niñas que participaron de los talleres, reconocen y usan los espacios públicos alejados a sus casas, especialmente parques, canchas y multicanchas que se encuentran en distintos sectores de Rodelillo para prácticas deportivas, encuentros con amistades y otras festividades específicas, pese al mal estado en que estos se encuentran. Valoran también la quebrada como un espacio natural donde pueden jugar, estar al aire libre y extraer cocos de palma.

“Me gusta jugar en la plaza que está cerca de mi casa” (niña, 7 años).

“Uso estos espacios para varias cosas como jugar fútbol, juntarme con amigos y hacer música y graffiti” (adolescente hombre, 18 años).

“Me junto a escuchar música en la plaza cercana y en la multicancha del sector hago actividades deportivas” (adolescente mujer, 17 años).

Sin embargo, al tiempo que valoran estos espacios, reconocen que estos son donde menos seguridad sienten, en particular en calles, pasajes y lugares de tránsito muy cercanos a su vivienda, sobre los cuales el 72% de los niños y niñas señaló sentir miedo. El segundo lugar asociado a la sensación de miedo corresponde a calles y plazas del barrio. A su vez, en la mayoría de sus relatos y cartografías colectivas la quebrada se consigna también como un espacio inseguro por el tráfico de drogas, por lo que les gustaría su transformación en un parque de juegos, con lugares seguros para ellas y ellos.

“Se sienten muchos balazos cerca de la casa” (niña, 11 años).

“Cuando paso por la quebrada, me da miedo que me asalten y me roben mis cosas” (niño, 7 años).

Esta sensación de inseguridad en el espacio público es reforzada por la percepción que cerca de la mitad de los niños y niñas tienen respecto a lo ruidoso que es el entorno inmediato de su vivienda (incluso el mismo sitio donde esta se emplaza), generalmente por conflictos y/o fiestas que a veces no los dejan dormir. De hecho, para la mayoría es la calle o pasaje uno de los lugares donde menos les gusta estar debido a la presencia de autos, instalaciones en mal estado y a problemas de convivencia entre vecinos.

“Duermo mal porque ladran mucho los perros, los vecinos ponen música muy fuerte y los jóvenes se ponen a tomar y tiran piedras al techo de las casas” (niña, 10 años).

“Hay mucha bulla de auto en mi calle” (adolescente hombre, 17 años).

3.4. El camino de la casa a la escuela

Uno de los trayectos cotidianos más frecuentes en la vida de los niños y niñas es la ruta casa-escuela, entendida como un circuito importante en la definición de la movilidad urbana y su imagen de la ciudad. Su movilidad hacia la escuela es realizada de diversas maneras. Las niñas y los niños más pequeños se trasladan en algún tipo de vehículo (colectivo o transporte escolar), y los más grandes suelen combinar tránsito peatonal con bus de transporte público.

“Uso una escalera muy larga para salir de casa y llegar a la avenida” (niña, 7 años).

“Salgo de mi casa caminando, subo un sendero de tierra y de ahí me traslado al colegio en bus o colectivo, acompañada de mi mamá y hermano” (niña, 10 años).

En las cartografías colectivas que realizaron fue común observar que las escaleras y pasamanos que les toca utilizar en sus trayectos se encuentran en estado regular, y que en las calles los autos y micros (bus

local) transitan a una alta velocidad, lo que les hace sentir inseguridad. A ello se suma la existencia de perros callejeros que a veces les atacan, elemento que también aparece en la encuesta, junto con el mal estado de las calles y la suciedad (tierra, barro y concentración de basura).

“Mal estado de la quebrada, las escaleras deterioradas y faltan otras para subir en algunos lugares, hay partes que están muy sucias, además de presencia de aguas servidas en varios puntos” (niño, 11 años).

“Hay perros en la calle que atacan a niños y niñas” (niño, 13 años).

Hay casos más complejos de inseguridad identificados por los niños y niñas dentro del trayecto a sus escuelas. Del mismo modo que en el entorno inmediato a sus viviendas, en las encuestas estas situaciones están relacionadas con el narcotráfico, a lo que se suma en sus relatos la presencia de personas que podrían causarle algún daño. Así, destaca el que la mayoría haya respondido que frecuentemente se encuentran con personas que le dan miedo o de las cuales la familia quiere que se aleje, o que hayan indicado transitar por sectores en los que se vende droga, y por calles o lugares donde sienten temor. En sus relatos se agregan la presencia de personas en estado de ebriedad y la ocurrencia de balaceras y robos en casas y zonas donde transitan cotidianamente para ir a la escuela, como es el caso de la quebrada, la que es utilizada como atajo.

“A veces hay disparos en la vía pública, así como robos en casas del sector y hacia la parte alta de Rodelillo”. (niño, 10 años).

“Me dan miedo los borrachos que siempre hay en el camino, que molestan y dicen cosas, y cuando los veo uso otro camino. También hay personas que venden drogas detrás del consultorio” (niña, 11 años).

A partir de los relatos y de la encuesta, es posible observar que la inseguridad destaca como elemento principal en su percepción del hábitat, tanto del entorno inmediato de sus viviendas como del sector más amplio que más recorren cotidianamente: el trayecto de la casa a la escuela.

En el caso de los relatos y mapas de los niños y niñas más grandes aparece el gusto por recorrer sectores de la ciudad que están más alejados de su casa, como el centro, el muelle, centros comerciales y otros cerros de Valparaíso donde realizan actividades recreativas con grupos de pares, pasean e, incluso, hay quienes mencionan trabajos esporádicos.

“A veces voy a comprar cosas al mall con un primo. También voy al cementerio de Playa Ancha donde a veces trabajo lavando autos o ayudando a limpiar y poner las flores” (adolescente hombre, 14 años).

4. Discusión

El estudio presentado en este artículo tuvo por objetivo dar cuenta de las percepciones de las condiciones de habitabilidad y los entornos barriales en los que habitan niñas y niños chilenos de un sector de la comuna de Valparaíso en Chile, caracterizado por su alta vulnerabilidad social, informalidad y precariedad residencial.

A partir de la aplicación de encuestas, una jornada de talleres donde se trabajó con cartografías participativas, además de las visitas a las viviendas de los niños y niñas, se constata que ellos y ellas perciben que el hacinamiento es uno de los problemas más significativos y la principal urgencia para mejorar su situación residencial, de allí que estimen que aumentar el tamaño de la casa sea la principal prioridad. Tanto las personas adultas como los niños y niñas coinciden en las carencias que presenta la vivienda en cuanto a humedad, aislación térmica, e insuficiencia de tamaño, pero son los niños y niñas quienes valoran de manera más negativa estos aspectos, enfatizando en la falta de espacios adecuados al interior de la vivienda, y destacando la importancia de ello en la descompresión de conflictos familiares.

Esta identificación de problemas coincide con lo constatado en las visitas domiciliarias, destacando la claridad que tienen niños y niñas al relacionar la falta de espacios con la forma que adquieren las relaciones familiares. En este sentido, la expectativa de agrandar su residencia no sólo obedece a una necesidad personal o de comodidad, sino que a una comprensión del modo en que la configuración residencial afecta la vida cotidiana de todos sus moradores y su vinculación. Esta capacidad de los niños y niñas de visualizar los diversos usos del espacio y su relación con las relaciones humanas, yendo más allá de sus propias expectativas, atraviesa también la percepción del entorno de su vivienda, de su barrio y los lugares de circulación, relevando la importancia de considerar sus visiones no sólo como una forma de satisfacer sus necesidades particulares, sino que la de toda la comunidad.

A pesar de los problemas de tamaño de la vivienda, los niños y niñas participantes del estudio valoran el sitio donde ésta se emplaza, particularmente por la posibilidad de tener patio, de disponer de huertas y plantas, así como la posibilidad de tener animales y mascotas. Visualizan la relevancia que tiene ese espacio para actividades productivas asociadas a la subsistencia, para guardar herramientas de trabajo, para tener animales que contribuyen en la reproducción de la vida y el trabajo, y para distintas estrategias económicas que son muy significativas en las economías informales que caracterizan su entorno. Este tema es relevante de considerar en la discusión de la política habitacional chilena, y latinoamericana en general, en particular en sus estrategias de traslado de la población de asentamientos informales o campamentos a los barrios de viviendas sociales, la mayoría configurados en base a viviendas tipo departamentos o casas muy pequeñas, con baja consolidación de espacios públicos, poco espacio de patio y sin mayor consideración de las necesidades productivas (Rivas, 2016; Muñoz, 2011; Langue et al., 2017) ni de las infancias.

Con respecto a la percepción de su entorno inmediato, la mayoría señaló como un tema importante la sensación de miedo que les provocan las calles y pasajes aledaños a su vivienda. Luego, en una escala

barrial, mencionaron sentirse inseguros en las plazas y las quebradas producto del tráfico de drogas, aunque las valoran por la posibilidad de contacto con la naturaleza, de juego y esparcimiento, a pesar del mal estado de la infraestructura y el descuido de las quebradas.

En los trayectos cotidianos que realizan para ir a la escuela, los niños y niñas identifican la presencia de microbasurales, sitios eriazos y lugares para el depósito de materiales y desechos. Destacan en las rutas, del mismo modo que en el entorno de sus viviendas, la sensación de inseguridad, presencia de narcotráfico, y caminos de tierras o escaleras en mal estado. Advierten la baja presencia de equipamientos comunitarios pensados para ellas y ellos, pues la mayoría de estos se asocian a actividades de personas adultas en las iglesias y sedes vecinales.

Del mismo modo que en la vivienda, la descripción de su entorno y trayectos cotidianos es muy precisa y pone en valor los espacios naturales y la necesidad de resguardo y cuidado que merece, mostrando una diferencia con la percepción de las personas adultas, ya que estos últimos manifiestan mayores niveles de arraigo en el sector, valorando positivamente a sus vecinos y familiares, sin considerar mayormente problemática la carencia de infraestructura para niños y niñas y otorgando una menor relevancia a los conflictos en el espacio público.

Considerado lo anterior, se observa que al incorporar las percepciones de los niños y niñas emergen elementos que no son identificados por las personas adultas o que no son vistos como aspectos problemáticos. En este sentido, y tal como se ha indicado en otras investigaciones recientes que abordan el espacio urbano desde los nuevos estudios de niñez (Soto y Escobar, 2020; Aguilar-Farías et al., 2022), es fundamental la consideración de las visiones de los niños y niñas en el diseño de intervenciones que tengan la mejora del hábitat residencial como uno de sus propósitos centrales. Esto no solo para validar sus testimonios y reconocer su agencia (Reyes-Bahamondes y Cornejo-Díaz, 2022), sino que también porque ellas y ellos identifican problemas específicos que se manifiestan en su vivienda y entorno, que no solo están directamente relacionados con sus requerimientos particulares, sino que con el bienestar más general de su familia y de su barrio. De hecho, se ha identificado que la participación de los niños y niñas en la planificación urbana y su inclusión en los entornos públicos son factores que inciden positivamente en la mejora de la calidad de vida de la comunidad en su conjunto, pues su presencia en el espacio público incentiva su uso y promueve la vida comunitaria entre personas de diferentes generaciones (Bosco y Joassart-Marcelli, 2015; Soto y Escobar, 2020).

De este modo, el incorporar los requerimientos de los niños y niñas contribuye a visibilizar distintos fenómenos del territorio que no son abordados por la planificación urbana ni los procesos de autogestión y/o a dar cuenta de potenciales amenazas y vulneraciones que atentan contra sus derechos y los de toda la comunidad. Su mirada permite no sólo dar cuenta de espacios públicos e infraestructuras poco adecuadas o insuficientes para ellas y ellos, sino que también de las apropiaciones que se hacen de esos lugares que terminan por excluirlos de la vida en los espacios comunes y la esfera pública, tal como ha sido problematizado desde las geografías de la infancia, donde se pone la atención en los lugares “ocupados, imaginados y deseados por los niños; espacios donde ellos son excluidos o marginados, espacios donde juegan, forman y construyen sus identidades” (Ramos et al., 2022: 100).

Pensar procesos de transformación territorial integrales para territorios cuya población demanda mejoras implica incorporar el enfoque de derechos de la infancia, trabajando con herramientas que permitan visibilizar las perspectivas de los niños y niñas, en el marco de las cuales “los técnicos” o especialistas actúan como facilitadores de su posicionamiento en el ámbito decisional familiar así como en otras escalas territoriales con las que se trabaje. En dicho marco, esta investigación aporta desde una mirada aún exploratoria, por lo que sería necesario profundizar, en un siguiente estudio, sobre sus necesidades y expectativas específicas que tienen respecto a su hábitat residencial y los entornos urbanos en los que se desenvuelven cotidianamente.

Por otro lado, este estudio abre preguntas respecto del rol que tienen las infancias en los procesos de autogestión del hábitat, habitualmente descritos como horizontales en el marco de los cuáles todos los agentes tendrían similar capacidad de incidencia. A partir de la percepción de los niños y niñas sobre el hábitat informal en Valparaíso, cabe interrogarse por las jerarquías que se generan en estos procesos y las inclusiones o exclusiones de ciertos grupos sociales. En función de los resultados del estudio que aquí se presenta, da la impresión que, tal como sucede en la planificación urbana formal conducida técnicamente, los procesos de autogestión que dieron lugar al sector de Rodelillo en Valparaíso, no consideraron a los niños y niñas como actores significativos a la hora de destinar espacios públicos e infraestructuras. Si bien esto sólo puede aseverarse a modo de aproximación, entrega luces para que futuras investigaciones en torno a la producción social del hábitat puedan profundizar en las jerarquías y agencias que se dan en estos procesos y contribuir, desde su conocimiento, a revertir las prácticas adultocéntricas que han primado en este ámbito (Bosco y Joassart-Marcelli, 2015), incluso en territorios marcados por la informalidad y la auto-producción del hábitat.

Finalmente, el estudio identificó, de manera exploratoria, una vinculación estrecha entre los problemas de la vivienda y el ausentismo escolar a partir de la percepción de los equipos docentes y psicosociales de las escuelas, en particular en invierno, dada la mayor propensión de los niños y niñas a enfermedades respiratorias, dificultades del trayecto, así como problemas de concentración y de autoestima por la falta de descanso y de un sentimiento de vergüenza por las condiciones de su vivienda. Si bien este punto no aparece como una cuestión muy relevante en sus percepciones, ni en las de sus cuidadores, valdría la pena profundizar en este tema en una futura investigación.

5. Referencias bibliográficas

- Aguilar-Farías, N., Roman Mella, F., Cortinez-O’Ryan, A., Carcamo-Oyarzun, J., Cerda, A., Toledo-Vargas, M., Miranda-Marquez, S., Cortes-Morales, S., y Balboa-Castillo, T. (2022). Redrawing Cities with Children and Adolescents: Development of a Framework and Opportunity Index for Wellbeing-The REDibuja Study Protocol. *International journal of environmental research and public health*, 19(9), 5312. <https://doi.org/10.3390/ijerph19095312>
- AlSayyad, N. (2004). Urban Informality as a “New” Way of Life. En Roy, A. y AlSayyad, N. (Eds.) *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America and South Asia* (pp. 7-30). Oxford: Lexington Books.
- Barker, J. y Weller, S. (2003). “It is fun?” Developing Children Centred Research Methods. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 23 (1/2), 33-58.
- Bosco, F. J., y Joassart-Macelli, P. (2015). Participatory planning and children’s emotional labor in the production of urban nature. *Emotion, Space and Society*, 16, 30-40. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2015.07.003>
- Brown, C., de Lannoy, A., McCracken, D., Gill, T., Grant, M., Wright, H., y Williams, S. (2019). Special issue: child-friendly cities. *Cities y Health*, 3(1-2), 1-7. <https://doi.org/10.1080/23748834.2019.1682836>
- Cáceres, C., Leal, C. y Ramírez, C. (2020). Índice de Inclusión Social en la Región de Valparaíso, Chile. *Revista Mexicana de Sociología* 82(1), 93-122. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58062>.
- Ceballos-Ramos, O. L. (2018). La infancia y el hábitat urbano informal. Reflexiones sobre Bogotá, Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1), 85-92. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.57890>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). COVID-19 El desafío social en tiempos. *Informe especial Covid-19*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- Corsaro, W. (2011). *The Sociology of Childhood*. 3rd edn. Thousand Oaks: Sage
- Cheney, K. (2011). Children as ethnographers: reflections on the importance of participatory research in assessing orphans’ needs. *Childhood* 18(2), 166-179.
- Christensen, P. (2004) Children’s Participation in Ethnographic Research: Issues of Power and Representation. *Children and Society*, 18 (2), 165-176.
- Di Virgilio y Rodríguez (2013). *Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Domínguez, P. (2011). Campamentos, viviendas y acceso a la ciudad para los pobres. *Revista CJS*, (14), 73-94.
- Eandi, M., Laino, J., Filipi, I., y Butinof, M. (2021). Promoción de la salud ambiental con niñas y niños en escuelas de Córdoba: el mapeo colectivo como herramienta de participación. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 11(15.Jul-Dic), e0016. <https://doi.org/10.14409/extension.2021.15.Jul-Dic.e0016>
- Fundación Vivienda (2019). *Déficit habitacional cuantitativo. Censo 2017*. Fundación Vivienda. <https://www.fundacionvivienda.cl/wp-content/uploads/2019/01/Informe-4-Déficit-Habitacional-y-Censo.pdf>
- Fondo Nacional de Inversión Social de Chile FOSIS (2006). *Habitabilidad de niños y niñas*. Santiago de Chile: FOSIS.
- Freeman, M. y Mathison, S. (2009). *Researching children’s experiences*. New York: The Guilford Press.
- Freeman, C. (2006). Colliding worlds: planning with children and young people for better cities. In B. Gleeson and N. Sipe (Eds.), *Creating child friendly cities: reinstating kids in the city* (pp. 69-85). London: Routledge.
- Gülgönen, T (2016). Ciudadanía, espacio urbano y actoría social de la infancia: ¿Qué derecho a la ciudad para las niñas y los niños en la Ciudad de México? En Carrión, F y Erazo, J. (Eds.), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, (333-348) CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rm0z>
- Gülgönen, T., y Corona, Y. (2015). Children’s Perspectives on Their Urban Environment and Their Appropriation of Public Spaces in Mexico City. *Children, Youth and Environments*, 25(2), 208-228. <https://doi.org/10.7721/chilyoutenvi.25.2.0208>
- Haramoto, E. (2013). Notas sobre el diseño de la vivienda y de su entorno barrial y urbano. En López, Ernesto; Arriagada, Camilo; Jirón, Paola; Eliash, Humberto (Eds), *Chile Urbano hacia el Siglo XXI: Investigaciones y Reflexiones de Política Urbana desde la Universidad de Chile* (pp. 241-248). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hart, R. (2002). Containing children: some lessons on planning for play from New York City. *Environment y Urbanization*, 14(2), pp. 135-148. <https://doi.org/10.1177/095624780201400211>
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., y Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63167/66840>
- Iturra, L, y Morales, C (2017). Lo que se debe, lo que se quiere y lo que se puede: diseño de vivienda social en Chile. En Imilán, W., Larenas, J. Carrasco, G y Rivera, S. (Eds.). *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial*. Santiago de Chile: Andrade editora.
- James, A., Jenks, C. y Prout, A. (1998). *Theorizing Childhood*. Polity Press.
- Jirón, P., y Rivas, A. (2020) ¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (77), 109-132. doi:10.4067/S0718-34022020000300109.
- Langue Valdés, C., Larenas Salas, J. y Rivas, A. (2017). *Temas emergentes para la política pública urbano-habitacional en Chile*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144862>
- Matus-Madrid, C., Ramoneda, A., y Valenzuela, F. (2019). La integración social como desafío: análisis del programa de campamentos en Chile (2011-2018). *Revista INVI*, 34(97), 49-78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000300049>

- Morales, R., Besoain, C., Soto, A., Pinto, L., Hidalgo, K., Fernández, I., y Bernal, V. (2017). Retorno al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista INVI*, 32(90), 51-75. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000200051>.
- Muñoz, T. (2011). Evolución del Espacio Doméstico en Blocks de Vivienda Social. Autoconstrucción y Vulnerabilidad en Conjuntos de Vivienda Básica. *Revista C/S*, 9(15), 3-26.
- Ministerio de Desarrollo Social (2018). *Situación de pobreza. Síntesis de Resultados*. Casen 2017 [Presentación de Power Point]. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_pobreza_Casen_2017.pdf
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (2007). *Un siglo de políticas de vivienda y barrio*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Negro, V. (2016). *Tácticas del habitar. La producción social del hábitat como estrategia cotidiana para la construcción de una nueva ciudadanía urbana*. Trabajo presentado en Congreso Internacional Contested Cities artículo n°2-507, Madrid.
- Observatorio Niñez y Adolescencia ONA (2020a). *Infancia Cuenta en Chile*. <https://observatorioninez.com/>
- Observatorio Niñez y Adolescencia ONA (2020b). *COVID 19 Y NIÑEZ. Visibilizando las barreras estructurales para enfrentar la pandemia y sus efectos*. <https://observatorioninez.com/>
- UNICEF (2006). Convención de los Derechos del Niño. UNICEF <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Ortiz, E. (2011). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. Programa Regional de Vivienda y Hábitat y Centro Cooperativo Sueco (Eds), *El camino posible: producción social del hábitat en América Latina* (pp. 13-40). Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ossul-Vermeiren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Pino, A. (2014). *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. Valparaíso: Fondo Nacional de la Cultura y las Artes, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Ramírez, M., Rodríguez, S., Fuentes, L., (2019). *Diseño participativo de espacios públicos con perspectiva de infancia*. Documento para Política Pública N°04. Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, Santiago. <https://doi.org/10.7764/cedeus.dpp.04>
- Ramos, D.A., Movilla, J.A, Rozo, A. y Rodríguez, C. L. (2022). El uso de la cartografía social teatral con niños y niñas de Fómecque y Choachí, Colombia. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (31), 95-114. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.31.2022.5063>
- Retamoso, A. (2002). *Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay*. Notas de población año XXIX (79). Montevideo: CELADE
- Reyes-Bahamondes, J., y Cornejo-Díaz, D. (2022). Prácticas espaciales de infancias en edificio de gran altura y densidad habitacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 1-31. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.4809>
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf
- Rivas, A. (2013). *Campamentos. Factores socioespaciales vinculados a su persistencia*. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116946>
- Rivas, (2016). Reflexiones en torno a la política pública de vivienda en Chile: entre el proceso y la mercancía, entre lo técnico y lo social. *Temas sociológicos*, (20), 47-79 <https://doi.org/10.29344/07196458.20.158>
- Ruiz-Tagle, J., y Romano, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), 45-69. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000100045>
- Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE (Santiago)*, 34(103), 27-47. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- Sevilla, J., Corrochano, D., Gómez-Goncalves, A., y Rato, H. (2021). ¿Es recuperable la ciudad como espacio para la infancia? Aproximación teórica desde la perspectiva del urbanismo social, participativo y sostenible. *Ciudad y Territorios*, 207, 77-94. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.05>
- Soto, M. y Escobar, A. (2020). El rol del espacio público en el desarrollo urbano resiliente desde una perspectiva de la niñez: el caso de los cerros de Valparaíso, Chile. *Revista de Urbanismo*, 43, 116-130. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.56342>
- TECHO Chile. (2018). *Informe sobre la actualización del catastro nacional de campamentos 2017*. Santiago de Chile: Autor
- Torres Jofré, M. (2013). El paisaje y el enfoque de hábitat residencial. *Revista INVI*, 28(78), 9-25. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62594/66466>
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. <http://www.psicoperspectivas.cl>